

edición inicial fue en 1960. Ambos estaban agotados, y son importantes, aunque no constituyan las tres "obras máximas" del gran especialista que fue Millás Vallicrosa y que, como señala el profesor Vernet en su *Presentación*, resultan ser: *Assaig d'història de les idèes físiques i matemàtiques a la Catalunya medieval*, *Las traducciones orientales en la Biblioteca Capitular de Toledo* y los *Estudios sobre Azarquiel*; sin ser construcciones tan imponentes, los *Estudios* y *Nuevos estudios sobre Historia de la Ciencia española* contienen datos y análisis fundamentales, participando de una característica importante de la obra de Millás, mantenerse "lozana, fresca y actual", como también se señala en la mencionada e interesantísima *Presentación*; ello ocurre, en el caso de Millás Vallicrosa, como en otros también grandes maestros a los que conviene leer, por la lucidez y la profundidad de su investigación, sólidamente establecida en las fuentes.

Bienvenida sea esta reedición de estos estudios, dedicados a los campos científicos variadísimos que cultivó el profesor Millás: trasvases Oriente/Occidente, características de la ciencia andalusí, astronomía, geopónica, física, medicina, cosmografía, náutica, cartografía, y geometría sobre todo, y no sólo en el ámbito islámico, sino también en su prolongación hispana.

M^a J. VIGUERA

Juan VERNET, *De 'Abd al-Rahmān I a Isabel II. Recopilación de estudios dispersos sobre Historia de la Ciencia y de la Cultura Española ofrecida al autor por sus discípulos con ocasión de su LXV aniversario*, Instituto "Millás Vallicrosa" de Historia de la Ciencia árabe (Universidad de Barcelona), Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1989, 545 págs.

Una *Presentación* advierte sobre las diversas circunstancias de la publicación de este libro, ampliando o precisando lo que ya indican los expresivos título y subtítulo, resaltando que el profesor Vernet ha transitado por muchos temas, no sólo por los relativos a historia de la ciencia, y también por muchos siglos, lo cual puede simbolizarse con la referencia al al-Andalus omeya, como principal aunque no exclusivo punto de partida, y al hito de la Ciencia en la España borbónica del XIX como también más vistoso, pero tampoco estrictamente último, colofón.

En bastantes sentidos esta recopilación de trabajos de Juan Vernet puede considerarse una continuación de la anterior, *Estudios sobre Historia de la Ciencia Medieval* (Barcelona-Bellaterra, 1979), y en uno de tales sentidos incluye también una "Bibliografía que complementa a la publicada" en dichos *Estudios*; de esta manera la relación de libros del prof. Vernet pasa de 18 a 32 títulos, y la de artículos, folletos y notas de 186 a 285, recogiendo entradas hasta diciembre de 1988. Hay mucho y bueno.

Entre todo este conjunto se reproducen, ahora, cinco estudios relativos al Corán, tres sobre onomástica, veintitrés de ciencia, tecnología y medicina, uno de literatura, publicado en 1949, sobre "Las fuentes de «El Gran Duque de Moscovia»", que además de iluminar sobre la producción de Lope de Vega, afecta al género de los relatos de viajes; y once trabajos más sobre temas históricos. Celebramos que tan importantes contribuciones se hayan reimpresso y resulten así más accesibles, porque constituyen un ejemplo de dedicación estudiosa.

M^a J. VIGUERA

Concepción VÁZQUEZ DE BENITO y María Teresa HERRERA, *Los arabismos de los textos médicos latinos y castellanos de la Edad Media y de la Modernidad*, Madrid, C.S.I.C., 1989, 320 págs.

Las autoras, después de haber publicado diversos trabajos sobre las relaciones entre textos médicos castellanos y árabes, con esta obra contribuyen de una manera decisiva a esclarecer el complejo mundo de equivalencias entre los vocablos usados en este tipo de textos. Para ello han llevado a cabo un riguroso estudio y documentación de todos los arabismos contenidos en el *Diccionario Médico* de Ruyzes de Fontecha, diccionario ya consultado, entre otros, por Gili Gaya, C.E. Dubler y A. Steiger, pero falto hasta ahora de un estudio sistemático y documental de sus vocablos de origen árabe. La pertinencia de esta elección es obvia, entre otras cosas, porque Ruyzes se propuso recoger en este diccionario toda la terminología médica presente en los libros dedicados a esta ciencia, para orientar a alumnos y profesores en el maremagno de términos, muchos de ellos sinónimos, propio de una época de transición, recogiendo en su obra no la terminología médica más usual, pero sí los vocablos que "aún resuenan en el ámbito científico" de su época. Tal confusión se presenta hoy también al estudioso que quiere aclarar el sentido exacto de los textos antiguos -latinos y castellanos-, para lo que el presente trabajo constituye una ayuda inestimable. El rigor y la metodología con que se ha llevado a cabo esta obra la convierten, también, sin duda, en una valiosísima aportación para los arabistas interesados en el estudio de los textos médicos árabes, al ofrecer una visión de conjunto del uso de los términos en diferentes contextos lingüísticos, aportación muy importante en el caso de aquellos de uso poco frecuente. Y ello, gracias a una compleja y laboriosa labor de cotejo de diversas fuentes árabes, latinas y castellanas, entre las que hay que destacar una exhaustiva consulta del *Canon* de Avicena y del *Kitāb al-Manṣūrī* de Rāzī.

Reúne este libro todos los arabismos contenidos en el *Diccionario* de Ruyzes de Fontecha, referidos a la terminología anatómica (apartado A), patológica, incluyendo signos y síntomas (apartado B) y farmacológica, dietética y otros términos (apartado C). Han dejado para "un estudio y publicación posterior" aquellos términos "que designan elementos simples, minerales, animales y plantas, etc."

Cada uno de estos apartados, A, B y C, con las diferencias inherentes a los distintos campos semánticos, se estructura de la siguiente forma:

Término y definición de Ruyzes ("agrupando los sinónimos o casi sinónimos" que, en el *Diccionario*, aparecen por orden alfabético); étimo árabe y su definición, según los diccionarios o léxicos árabes o según deducción de los contextos en los que se han documentado las formas, "siempre tras el cotejo de los textos árabes y latinos y, cuando es posible, castellanos"; documentaciones árabes del vocablo (especialmente de Avicena, Rāzī e Ibn al-Jaṭīb), a excepción de aquellos de uso muy frecuente; documentación castellana, siempre que es posible; "noticia de la existencia de los vocablos en los lexicógrafos que, como Pedro de Alcalá, recogen el árabe vulgar"; referencias a los estudios de especialistas como Fonahn y Steiger, cuando existen; explicación, cuando ésta ha sido necesaria.

Es de señalar, al final de cada apartado, un estudio fonético en el que las autoras han procurado sistematizar las "transliteraciones de las voces y de estudiar las anomalías". Con estos estudios intentan "llegar a conocer la que debía ser norma en las transliteraciones de las voces del árabe al latín y de estudiar las anomalías".